

FEMENISMOS GLOBALES
ESTUDIOS DE CASOS COMPARATIVOS DE
ACTIVISMO Y BECA DE LA MUJER

SITIO: NICARAGUA

Transcripción de Violeta Delgado

Entrevistadora: Shelly Grabe

Traductora: Julia Baumgartner

Ubicación: Managua, Nicaragua

Fecha: Junio de 2011

Universidad de Michigan

Instituto para la investigación de la mujer y el género

1136 Lane Hall Ann Arbor, MI 48109-1290

Tel: (734) 764-9537

Correo electrónico: um.gfp@umich.edu

Sitio web: <http://www.umich.edu/~glblfem>

© Regents of the University of Michigan, 2022

Violeta Delgado nació en el municipio de Diriomo, Granada en 1969. Es la segunda de cuatro hijos de padre Nicaragüense y madre Hondureña. Participó en la Campaña Nacional de Alfabetización en 1980 cuando tenía solo 11 años. La campaña comenzó su vida de participación política y activismo. Después de estudiar matemática en la universidad, se involucró en una campaña para acabar con la violencia doméstica. Violeta fue la secretaria ejecutiva de la Red de Mujeres contra la Violencia de 1994 a 2003. Ha hecho consultoría, se postuló para la Asamblea Nacional, y ahora trabaja con CINCO- una organización que investiga el papel de los medios de comunicación en la sociedad y la política. En 2005, Delgado fue parte del grupo de 1,000 Peacewomen que fue nominado para el Premio Nobel de la Paz.

Shelly Grabe es una Profesora Asistente en Psicología Social, Estudios Feministas, y Estudios Latino y de Latino America en la Universidad de California, Santa Cruz. Shelly recibió un título en psicología clínica con una asignatura secundaria en métodos estadísticos cuantitativos. Después de completar su doctorado, ella cambió de curso y se volvió a una organizadora de la comunidad en Madison, WI involucrada principalmente con CODEPINK y con el Consejo Coordinador de Wisconsin sobre Nicaragua (WCCN) durante ese tiempo. Por las relaciones solidarias con el Movimiento Autónomo de Mujeres, Grabe se aprendió sobre mujeres de color y “Tercer Mundo” feminismos desde perspectivas raíces y decolonial. Desde entonces, ha combinado su interés en inequidad estructural, género, y globalización con su entrenamiento académico para trabajar con las organizaciones sociales transnacionales de mujeres en Nicaragua y Tanzania. Como activista académica, Shelly se asoció con las organizaciones de mujeres para probar lugares nuevos de indagación que pueden apoyar el cambio social positivo para mujeres. Ella se unió a la facultad de UCSC en 2008, después de un Posición Visitante en el Departamento de Estudios de Género y Mujeres de la Universidad de Wisconsin, Madison. En California Shelly se ha asociado con la Comisión de Mujeres del Condado de Santa Cruz en los esfuerzos para ratificar un borrador local del Convención sobre Eliminación de Discriminación Contra Mujeres (CEDAW) y el Centro de Mujeres de Walnut Avenue para apoyar el compromiso juvenil circundante sexualidad y violencia contra niñas y mujeres.

Julia Baumgartner tiene un título en Español y Sociología de la Universidad de Wisconsin, Madison. Ella trabaja como una coordinadora de Relaciones de Granjeros y Delegaciones Por Just Coffee Cooperative en Madison, WI y en este momento está viviendo en Nicaragua, coordinada un proyecto con la Fundación Entre Mujeres, una organización feminista trabajando por el fortalecimiento de mujeres rurales en el norte de Nicaragua.

Shelly Grabe: Okay Violeta, quiero empezar por agradecerte mucho por aceptar participar en el Proyecto de Feminismos Globales. Entonces vamos a pasar alrededor de una hora y media hablando sobre varios temas, empezando con tu historia personal y luego sobre un poco del trabajo que hacías cuando inicialmente estabas involucrada en organizar y después terminamos por hablar un poco sobre el trabajo que haces ahora además de las relaciones que has construido con otras organizaciones de mujeres.

Entonces, quiero empezar por simplemente preguntar que me cuentes un poco sobre tu historia personal, tus primeras memorias, cómo fue tu niñez, con qué tipo de familia creciste, este tipo de cosas.

Violeta Delgado: Muy bien. Eh, bien, yo soy originaria de un pueblito que se llama Diriomo, está ubicado en el Departamento de Granada aquí en Nicaragua. Soy hija de padre nicaragüense y madre hondureña. Y sí soy la segunda de cuatro hermanos y hermanas. Pues, nací en este pueblito que eh, está la orilla del Volcán Molpacho y es un pueblo que legendariamente ha sido reconocido como un pueblo vinculado al esoterismo. Sí, a la brujería. [risas]

Probablemente había lugares sagrados allí hace varios siglos, más de 500 años. Nací, crecí allí. Viví en Diriomo cuando triunfó la Revolución. Y cuando triunfó la Revolución, yo tenía diez años de edad.

Y obviamente al igual que la mayoría de los niños y niñas nicaragüenses de esa época, ya estaba bastante politizada. O sea sabía lo que estaba ocurriendo, tomaba posición política. Viví la guerra. Estuve en lugar de refugiados junto con el resto de mi familia. Celebré la victoria de la Revolución.

Y en noviembre de 1979 cuando todavía tenía diez años, por primera vez me organicé en una cédula sandinista. Y creo que he estado organizada los últimos 32 años de mi vida. Desde ese momento. Sí, he sido parte del proyecto político y he sido parte del colectivo que busca cómo transformar la vida

SG: ¿Cómo fue tu experiencia de organizarse a los 10 años de edad?

VD: Fue—creo que pude reconocer en esto eh, algún sentido de libertad. Verdad, porque en mi familia no había obstáculos en este momento para que yo pudiera participar. Creo que la sociedad nicaragüense en general eh vivió como un—eso, como un tsunami de libertad. Yo recuerdo que hubo una gran discusión en esos días, porque hubo una gran asamblea ciudadana para elegir al alcalde de la ciudad. Porque no había alcalde porque el alcalde que era de la ciudad era un alcalde de Somoza. Y en ese momento nadie hablaba de hacer ningún tipo de elección, no había poderes de estado, no había nada, no. Todo se estaba reconstruyendo. Y yo recuerdo que yo voté.[risas] Y era una gran discusión sobre si mi, yo

tenía derecho o no, a votar. Porque todavía no era ciudadana, o sea era una niña de diez años.

SG: ¿Porque eras tan joven!

VD: Sí! Claro o sea legalmente no tenía derecho pero en ese momento hubo una gran discusión sobre si mi voto, si yo tenía o no y al final se decidió que sí porque estaba allí, porque era parte del colectivo y voté por el alcalde, de diez años.

Y al año siguiente, fui a alfabetizar. Y tenía once años y fue una experiencia fundamental en mi vida en todo el sentido de la palabra. Porque me trasladé por un periodo de cuatro meses a vivir fuera de mi casa. A una comunidad campesina.

Y vivíamos en una gran choza hecha de cañas, con piso de tierra, sin baño. O sea distaba de las comodidades que yo tenía en mi casa en Diriomo. Y me tocó alfabetizar a un colectivo de adultos y ancianos. Y vivir con la familia de Don Manuel y Doña Simona.

SG: ¿Viajó contigo tu familia?

VD: Viajó mi mama. Mi mamá fue a alfabetizar porque era maestra. Y yo después de mucha presión eh finalmente me permitieron ir. Y muchas veces mi mamá tenía que estar fuera de la comunidad. Y durante esos tiempos yo permanecía con las otras brigadistas que eran mucho más—o sea igual jóvenes pero adolescentes y jóvenes. Y fue, bueno, obviamente marcó mi vida, marcó mi compromiso de cambio. Creo que me formó el carácter para sobrevivir en condiciones diferentes. Y para eh...creo que me comprometió más con la Revolución obviamente.

Y cuando regresé de la alfabetización, regresé a la escuela. Creo que estaban en quinto grado de la escuela. Y obviamente continué siendo parte de mi grupo de clase pero sabía que algo había pasado en mi vida. Sé que yo tenía una historia y una experiencia diferente a otros amiguitos y amiguitas. Y continué organizada con la Revolución, integrada en la Juventud Sandinista. Y trabajando para organizar a otros jóvenes.

Y esto eh comenzó a ser más difícil. Como dos o tres años después porque por un lado mi papá se distanció de la Revolución. Y el resto de la familia no, el resto de la familia, mis hermanos, mi mamá, y yo, continuamos muy comprometidos.

Y esto implicó eh situaciones de violencia en la casa. Ejercicios de poder de mi papá sobre nosotras. Mucho control y fue muy duro. Creo que fue una adolescencia muy triste. Verdad, porque yo estaba muy, muy, muy comprometida con la Revolución.

Y al final terminé yéndome de la casa cuando tuve quince años. Y aunque contaba con el apoyo del resto de la familia, no podía llegar a mi casa. Sí, fue una época muy difícil de mucha agresividad, de mucha ruptura y creo que también estaba, la Revolución estaba pasando por una etapa muy difícil también. Porque la guerra se estaba incrementando. Y había muchos compañeros y amigos que estaban regresando muertos también de la guerra.

Y el trabajo que nosotros hacíamos en la comunidad era difícil porque incluía el reclutamiento de jóvenes. Incluía el trabajo político para que la población entendiera por qué estábamos viviendo las limitaciones económicas que vivíamos. Y sí fue un periodo muy duro. Verdad, de mucha esperanza también. Pero sí, muy, muy difícil al nivel personal y político.

SG: ¿Qué hacías durante todo aquel tiempo después de mudarte de tu casa?

VD: Seguía terminando la secundaria. Y dedicaba el resto del tiempo al trabajo político. Y vivía una buena temporada en la casa de mi abuela. Y otra buena temporada estaba movilizaba, estaba organizando un grupo, algún batallón productivo, cortando café, cortando algodón, en brigadas estudiantiles o en brigadas políticas. O interna en escuela de formación política. Sí fue una etapa muy intensa. Muy, muy, muy intensa.

Sí, creo que fue una adolescencia particular. [risas] Creo que no muy diferente a la de muchas de mis compañeras, algunas de las que vas a entrevistar también. Que con algunas de ellas, nos conocemos desde esos años, con Juanita Jiménez, por ejemplo.

Sí, pero fue, fue muy duro porque en ese momento, mi mamá—a mi mamá se le reconoce cáncer de mamas. Y eso de alguna manera, muy sutilmente, por esa razón volví a la casa. Y ...comenzaron a relajarse las relaciones con mi papá.

Evidentemente yo pues nunca cedí, verdad, o sea estuve comprometida hasta el final pero también es cierto que la enfermedad de mi mamá implicó que yo tuviera un mayor tiempo en la casa y más tiempo con ella.

Y luego mi mamá decidió regresar a—decidió finalmente a separarse de mi papa. Y regresar a Honduras. Y yo tuve que tomar una decisión. Tenía—creo que 17 ó 18 años. Y la decisión era si quedarme en Nicaragua o irme con mi mamá, junto con mis dos hermanos menores, de 16 yaños. Y decidí quedarme. Eh...porque sentía que no iba a encajar. Sí tenía todavía muchísimas inquietudes políticas.

Y irónicamente me quedé en Nicaragua con mi papá. [risas] Con quien me había peleado toda la vida desde que era niña. Y decid—creo que poco a poco los dos fuimos reconstruyendo nuestra relación porque quedamos solos. Y nuestra relación no se ha descompuesto tampoco los últimos 20 años.

Y en este momento terminé la secundaria. Y fue cuando tenía que decidir si irme o no a Honduras con mi mamá porque ya la relación entre mi mamá y mi papá evidentemente tenía muchos años de haber fracasado. Y ya había violencia, o sea ya había una situación de violencia domestica. Y creo que la enfermedad fue una razón que motivó que mi mamá finalmente tomara decisiones a pesar de todos los miedos que ella tenía sobre la posibilidad o no de mantener a los hijos, de regresar a Honduras después de veinte años de haber salido. Y además de que ella amaba mucho Nicaragua. Le encantaba la gente. Le encantaba el modo de vida. Pero bueno, tuvo que tomar decisiones también.

Yo decidí quedarme e ingresar la universidad. Y de ahí hay una parte medio divertida porque después de haber tenido una niñez y una adolescencia extremadamente politizada y a pesar de que había sido una buena estudiante, yo reconocía que había hecho una escuela secundaria bastante irregular porque siempre tenía que salir fuera de la escuela tres meses antes de que concluyeran las clases porque tenía que irme a un batallón estudiantil o cualquier cosa, en los últimos tres años nunca estaba. Decidí estudiar algo que no tenía nada que ver con humanidades ni con ciencias políticas y estudié matemáticas. [risas]

SG: Por qué?

VD: Porque era—a ver, decidí como te decía antes, separarme del ámbito de las humanidades y ciencias políticas. Verdad, y quería estudiar algo—la matemática siempre me había gustado. Y sentía que si seguía en la Facultad de Humanidades, corría el riesgo de volverme a involucrar y descontinuar haciendo y hacer una educación superior irregular también.

SG: ¿Qué influyó a decidir retroceder de aquel enfoque y dirigir la atención hacia la matemática?

VD: No, creo que—creo que algunas maneras son como parte aguas en la vida. O sea creo que estaba terminando la escuela y estaba saliendo de vivir de mi pueblo. Estaba haciendo una ruptura organizativa. O sea, estaba haciendo una ruptura con la organización a la que pertenecía en mi comunidad. Venía a vivir a Managua, a la universidad y para mi era una oportunidad de hacer un nuevo comienzo Y eso incluía, eso incluyó esa idea loca de estudiar matemáticas. Y de tratar de hacer una educación superior más estable.

Pero no fui exitosa en el proyecto. [risas] Porque tres años después de haber comenzado en la universidad, me organicé en movimientos. [risas] O sea al tercer año, logré hacer el primer y el segundo año de la universidad de manera exitosa. Y creo que los matemáticos no éramos como que el grupo que políticamente era más buscado, no. O que nos miraban como, así como animalitos raros en la universidad.

Eh, pero en tercer año de universidad, alguien me dijo, y mirá y por qué no—alguien se enteró de que había sido una dirigente estudiantil en colegio y me dijo, por que no te integras a la UNEN, a la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua. Necesitamos alguien que se haga cargo del aspecto cultural en la Facultad. Y yo dije bueno, está bien. Tenía compañeros de clase muy interesantes, bailarines, coreógrafos, matemá—que eran matemáticos también. Y decidí que sí, entonces eh...y luego de esa decisión fui electa presidente de la facultad de ciencias, en donde estábamos los matemáticos, los físicos, los estadígrafos. Y luego fui presidente de la universidad. Y cuando sucedió eso, yo ya estaba nuevamente [sónido fuuuui].

SG: ¿De los estudiantes? ¿Presidente de los estudiantes?

VD: De la UNEN. Sí. Sí. Ya para ese momento, yo estaba nuevamente totalmente involucrada.

SG: ¿En qué tipo de cosas estabas involucrada?

VD: Bueno, en ese momento hubo una ruptura, también política porque fue cuando el Frente pierde las elecciones. El frente sandinista pierde las elecciones y hubo un cambio de gobierno. Entonces el Movimiento Estudiantil comienza a ser un sujeto de resistencia a luchar para que no se redujera el presupuesto para las universidades.

O sea y esta histórica lucha en defensa del seis por ciento para las universidades que se dió en los años noventa. A luchar por el subsidio para el transporte estudiantil. Continuar organizando y politizando a los estudiantes universitarios. Trabajar para que la Revolución continuara vigente, aunque no fuera—no estuviera la frente sandinista en poder. Para que hubiera gratuidad de la enseñanza, para que hubiera becas para sectores en situación de pobreza.

Entonces eso obviamente demandaba mucho trabajo, mucha organización. Porque había muchas huelgas estudiantiles y estuvimos en las calles durante muchos meses haciendo resistencia para que hubiera presupuesto adecuado, o sea lo que la ley demandaba para las universidades, para que las universidades no se privatizaran. Y hubieron jornadas muy hermosas. Verdad, y creo que muchos de nosotros sentíamos que estábamos haciendo la continuidad de la Revolución y dormíamos en la universidad por mucho tiempo y estuvimos haciendo huelgas en las calles, estuvimos haciendo mucho trabajo en los barrios también.

Mucho trabajo político y subíamos a las unidades de buses a explicarle a la gente porqué había que defender la gratuidad de la educación, lo que significaba la educación universitaria para un país y por que había que hacer inversión en educación. E íbamos a los barrios y hablábamos casa por casa e íbamos a los mercados y hacíamos veladas culturales, hacíamos veladas con velas en las noches en los barrios. Y obviamente también hubieron los primeros enfrentamientos con la policía. Por primera vez yo sentí una bomba lacrimógena, por ejemplo.

SG: ¿Cómo cambiaste de organizadora de estudiantes a organizadora esencial en el movimiento de mujeres?

VD: Okay. A mediados de 1990, yo fui parte de mi lugar, en liderazgo en la universidad, fui parte de un proyecto muy interesante que se llamó 'La constitución del consejo de la

juventud de Nicaragua.' Y en ese consejo, estaba—participábamos los representantes de casi la totalidad de las organizaciones juveniles en el país.

Y fue un proyecto muy hermoso porque por primera vez, al inicio de los noventa, nos encontramos jóvenes que habíamos estado a un lado de la trinchera con jóvenes que habían estado al otro lado. Entonces estábamos jóvenes sandinistas con jóvenes contras. Y obviamente al principio era [pausa, se supone que hace una acción de rechazo], verdad, no quiero sentarme cerca. No quiero, verdad, y todos llegábamos con nuestras pañoletas para marcar territorio que no hubiera duda de que nadie estaba cediendo nada. Pero poco a poco, éramos jóvenes y comenzamos a compartir cosas. Y comenzamos a identificar que tenemos problemas comunes. Comenzamos a ver que éramos iguales, jóvenes. Y comenzamos a compartir momentos de recreación también. Y un grupo de mujeres que estábamos ahí, decidimos crear un grupo de mujeres líderes, una comisión de mujeres jóvenes.

SG: ¿Que te hizo a tomar esta decisión?

VD: Porque sentíamos que las organizaciones juveniles no estaban reconociendo con el liderazgo ni el aporte de las mujeres, en su constitución. Creíamos que los programas y los planes de las organizaciones juveniles no incorporaban la demanda y las necesidades de las mujeres jóvenes. Y algunas de nosotras necesitamos tener un espacio de reflexión.

Entonces fue muy bonito porque ese grupo de mujeres, comenzamos a ser ca—surgimos del Movimiento Juvenil pero algunas de nosotras comenzaron a hacer lazos con el Movimiento de Mujeres. Y comenzamos a participar en los foros del Movimiento de Mujeres que también estaba viviendo un momento muy hermoso. Verdad, estaba viviendo ese momento de los encuentros nacionales de la diversidad para eso estaba viviendo el boom del movimiento de mujeres en Nicaragua. Y nosotros llegamos así como, aquí venimos las jóvenes, verdad. Queremos un espacio porque tampoco aquí hay cabida para—o sea sentíamos que en las organizaciones juveniles mixtas, había resistencia para incorporar las demandas de las mujeres y que en el Movimiento de Mujeres había resistencia para reconocer a las más jóvenes.

Entonces estábamos en el centro dando batallas en ambos grupos. Y hubo un momento en que yo hice una ruptura política con la Juventud Sandinista. Y ya estaba saliendo de la universidad y entonces en ese momento, el Movimiento de Mujeres me convocó, me dijo, queremos que te incorpores.

Yo estaba saliendo con—a partir de una ruptura muy fuerte que hubo en mi organización y que estuvo vinculada a la ruptura—a la primera ruptura que tuvo el Frente Sandinista cuando se constituyó el Movimiento Renovador Sandinista. Y entonces yo creo que yo ya tenía gran parte del cuerpo metido en Movimiento de Mujeres. O sea, ya había participado en el Encuentro Feminista Latinoamericano. Había tenido la oportunidad de ir a un encuentro de mujeres jóvenes, líderes en Chile, un encuentro político de mujeres. Y había—

ese vínculo con las feministas jóvenes chilenas fue muy importante para mi. Y—o sea ya tenía gran parte de mi cuerpo en el Movimiento de Mujeres.

Y en ese momento, al finales de 1994, yo tenía 25 años. Estaba terminando la universidad, la Red de Mujeres contra la Violencia me optó, me escogió para que yo coordinara la organización de una campaña nacional contra la violencia.

SG: ¡Guau, tan joven!

VD: Sí, era un trabajo que iba a hacer por tres meses y me quedé nueve años.

SG: ¿Por qué? ¿Por qué te quedaste por tanto tiempo?

VD: Me quedé nueve años porque—me quedé nueve años porque, bueno, fue un eje—organizar esta campaña nacional fue un ejercicio maravilloso. Me enseñó muchisisísimo. Porque comenzamos a trabajar la idea de organizar una campaña y donde todas pudieran—toda la gente pudiera ser parte. Comenzamos a usar colores y símbolos novedosos. Comenzamos a usar el broche como una manera de ser parte, de ser parte de la campaña. Y eso facilitaba a que no tuvieras que ir a una marcha, ni a un mitin, ni a una—o sea que pudieran participar mujeres que no necesariamente militaban el Movimiento de Mujeres o trabajaban en una organización de mujeres. Sino que pudieran participar la secretaria, la cajera del banco, el ama de casa, la estudiante. Sólo con el hecho de andar el broche en su ropa o en su mochila, o en la cartera.

SG: ¿Nos puedes decir brevemente sobre qué era esta campaña?

VD: La campaña era para demandar que el gobierno de Nicaragua ratificara la convención inter-americana contra la violencia hacia las mujeres. Creo que mucha gente no entendía necesariamente así como el nombre de convención inter-americana así como rimbombante, básicamente era que la población firmara una hoja y cargara un broche que decía “yo estoy de acuerdo de que el gobierno se comprometa.” Y legisle a favor del derecho de las mujeres de vivir sin violencia. Y la campaña se llamaba “Quiero vivir sin violencia”, verdad. Y entonces esto hizo que este espacio, pues mucha gente dijo yo quiero ser parte, yo quiero organizarme, cómo hago? Y de ser un espacio donde había aproximadamente 18 organizaciones, se convirtió en una red de más de 150 organizaciones, además de donde participaban muchas mujeres al título individual. Y organizamos encuentros nacionales y trabajamos muy duro para que el gobierno, para que la asamblea nacional aprobara una ley que por primera vez en la historia, el país reconociera la violencia doméstica y la sancionara y sí hubo una jornada muy intensa. Recogimos más de 40,000 firmas en la ciudadanía. Hicimos una campaña de lobby, fuimos a la casa de cada diputado, hablamos con las esposas de los diputados. Estuvimos en la Asamblea Nacional todos los días.

Hicimos alianzas con las secretarías de los diputados. Mandábamos—le pedíamos a la gente que mandara fax, que atiborraran de fax a los diputados para que aprobaran esa ley. Las mujeres en la Asamblea Nacional, las secretarías, las del comedor, nos regalaban el almuerzo para que estuviéramos allí todo el día. O sea éramos persistentes, persistentes hasta que finalmente en 1996 se aprobó esta ley. Y creo que esta ley, que ha tenido luego muchas reformas. Creo que contribuyó a salvar la vida a muchas mujeres, definitivamente. También fuimos parte de este proyecto que se denomina Comisaría de la Mujer y la Niñez, estas estaciones de policía especializadas para atender violencia contra las mujeres. Es un proyecto piloto en América Latina. Probablemente sólo existe en Perú, Nicaragua, creo que en Ecuador. Y fuimos parte de este proyecto de constituir más comisarias en más lugares y que los centros que eran parte de la Red fueran—estuvieran comprometidos para atender a las mujeres que denunciaban violencia y bueno, me quedé nueve años y como Secretaria Ejecutiva de la Red hasta el 2003. Hasta agosto de 2003.

Obviamente en este periodo viví cosas muy intensas, como la denuncia de Zoila América Narvaez en contra de Daniel Ortega, que fue muy intenso, al nivel político y al nivel personal, porque aunque yo ya no militaba desde hacía varios años en el Frente Sandinista, ya no militaba, ya no era parte del Frente Sandinista hacía muchos años. Pero aun así había tenido una historia muy fuerte y esta denuncia contribuyó a que yo reconociera que durante la alfabetización había vivido situaciones de abuso sexual de parte de otro adolescente en la comunidad y que no reconocía como tal. Creo que había sido traumático para mí. Y nunca—o sea, yo esa parte de mi historia la había casi borrado y con la denuncia de Zoila América reconocí que esa cosa y las agresiones sexuales que había tenido de parte de ese adolescente, había sido violencia sexual y que había impactado en mi vida durante este periodo de vida, que había logrado superarlo creo que porque—porque había salido de la comunidad. Regresé a mis casa y volví a encontrarme a mis amigos de escuela. Volví a ser una niña.

Pero que había sido una violencia sexual también y al igual a Zoila América, en un contexto diferente, yo nunca había hablado, jamás había hablado ni en ese momento lo hable, ni nunca lo he hablado, ni con mi mamá que estaba allí, ni con las maestras, ni con absolutamente nadie. Entonces creo que eso obviamente fue muy fuerte porque muchas mujeres decidieron hablar justo sobre la mesa el tema de la violencia sexual en Nicaragua. Nos cuestionó mucho y fue muy fuerte que el Frente Sandinista decidiera crear una muralla de protección en contra de Ortega. O sea que actuara que no tomara distancia de los actos personales de su dirigente, sino que actuara para protegerlo. Y además, esta decisión de protegerlo a toda costa hubiera significado luego un cambio transcendental en la estructura política del país; porque esto creó las condiciones para que hubiera el pacto entre Daniel Ortega y Arnoldo Alemán, porque lo que cambiaron fue una impunidad mutua. Entonces obviamente eso fue muy fuerte para nosotras, fue muy fuerte para mí, verdad, porque la denuncia de Zoila América la vivimos con mucho luto. Lloramos. Porque nos sentíamos traicionadas porque Ortega era, aunque no necesariamente todas lo conocíamos, había

alguna foto con él en nuestra historia de vida. O sea nos cuestionó muchas cosas. Y fue—y además muchas mujeres que eran integrantes de la red se negaban a reconocer y a tomar una posición política de respaldo a una denuncia— a la denuncia a Zoila América. Se negaban a reconocer y a respaldar a la víctima.

Y obviamente este brinco, era una ruptura muy fuerte dentro de la Red. Entonces implicó mucha energía para debatir mucho, para reflexionar mucho, no. Creo que requirió mucha madurez política entre nosotras, mucha comprensión de proceso que cada una tenía que llevar y que no podíamos obligar a nadie, y fue un proceso personal, no.

Y mi salida de la Red, que finalmente tomé la decisión de salir de la coordinación de la—en el 2003. Estuvo vinculada aquí, en ese año nos tocó a acompañar a Rosita, la niña de 9 años que fue embarazada y abusada sexualmente y que nosotras acompañamos en su demanda de interrupción del embarazo. Y que fue muy, muy, muy, muy, muy fuerte. Política y personalmente también, porque fue enfrentarnos al estado clerical, a la Iglesia con todo su poder. Y sabíamos que eso era una lucha política y un derecho pero también era la vida—el riesgo de la niña. O sea, no podíamos esperar a que la Iglesia y el Estado tomaran una decisión dos años después porque el riesgo—la niña, estaba en riesgo su vida y teníamos que tomar decisiones, verdad. Y eso fue muy fuerte para muchas de nosotras también. Y decidí ese año salir de la Red porque tenía que tomar distancia, porque había trabajado nueve años, aunque no siempre—o sea mi trabajo era político. Era facilitadora, era gerente política. Pero también me tocaba lidiar, y enfrentar y escuchar las historias personales. Y creo que al igual que muchas mujeres que les toca trabajar con violencia contra las mujeres, hay un momento en que hay que hacer un corte. Y salí de la Red y salí de—a trabajar en el liderazgo de una coalición de ONGs mucho más amplia, de la cual la Red era parte también, que se denominó Coordinadora Civil. Se llamaba Coordinadora Civil.

SG: Violeta, puedo preguntarte, ¿sufriste alguna consecuencia personal como resultado de tu apoyo de Zoila o Rosita?

VD: Eh, sí. Creo que en el caso de la denuncia de Zoila América, creo que fue en el '98, han pasado ya trece años, verdad, aproximadamente. Y creo que el haber respaldado Zoila América en ese momento, a muchas de nosotras nos han ubicado como personas que no somos, o sea como enemigas del partido del gobierno. Y esto implica—sí, enemigas del Frente Sandinista y esto implicó que no fuéramos una ruptura, implica que no seamos reconocidas como líderes de un movimiento político, implica que se les prohíba las organizaciones públicas establecer cualquier tipo de coordinación con nosotras. Y evidentemente ningún tipo de trabajo en el gobierno.

SG: ¿Y también era una respuesta gubernamental a tu apoyo de Rosita?

VD: Obviamente en el caso de Rosita, esto—en un primer momento, hubo una presión de parte de la Iglesia, se nos excomulgó y obviamente bueno, sí he sido católica toda mi vida y eso iba a tener impacto en mi familia paterna. Y se habló sobre mi excomunión de la Iglesia en mi pueblo y sí en algún momento tuve un temor de que hubiera una ruptura con mi comunidad. Para mi, aunque así haya muchos años había salido de vivir de Diriomo, pero para mi siempre ha sido un espacio vital. Pero fue interesante porque creo que la comunidad fue solidaria conmigo, las viejitas, mis abuelas, y me decían no, ese cura está loco. [risas] Sí, o sea fue muy bueno eso.

Pero luego, luego de esa presión que fue más emocional, luego el gobierno hizo uso—cuando el Frente Sandinista estuvo en el poder, sí se usó de la ley y hubo una denuncia judicial, hubo una acusación penal y eso sí tuvo un impacto mucho más fuerte para nosotras porque fuimos acusadas, fuimos investigadas, fuimos llamadas a declarar. Funcionarios del gobierno Sandinista nos trataban como delincuentes. Nos trataban como agresoras. Esto tuvo un impacto en mi familia porque evidentemente mi mamá, que estaba viva todavía, siempre preocupaba muchísimo por lo que me pudiera pasar en el país. Yo ya tenía un hijo que había nacido en el 2004 y obviamente me preocupaba que si era detenida, ¿qué iba a pasar con mi bebé? Obviamente también impactaba en mi trabajo porque tenía que invertir mucho tiempo en atender la defensa jurídica y política. Y mucho, mucho tiempo, muchas reuniones, mucho debate para tratar de entender qué sucedía y cual era la mejor estrategia. Y muchísima inversión de tiempo para tratar de no ser victima de la estrategia de dividirnos del gobierno. Entonces, por ejemplo, decidimos no ir a declarar individualmente y declararnos acusadas políticas. Porque el gobierno pretendía que yo comenzara a acusar a mi compañera e interrogarnos y decirles, “no, yo no fui la que llevó a la niña. La que la llevó fue ella.” O ¿cuál fue—quiénes fueron los médicos que interrumpieron el embarazo? ¿No? ¿quien estuvo allí en el momento? Entonces querer usar nuestros testimonios para confrontarnos y decidimos no hacerlo, no caer en ese juego y declararnos acusadas políticas. Verdad, y no das ninguna declaración individual. Y esto duró tres años.

SG: Entonces fueron todas estas presiones las que provocaron tu decisión de dar marcha atrás, pero comenzaste a decir un poco sobre lo que hiciste a seguir. ¿Comenzaste a trabajar en cuestiones más de sociedad civil?

VD: Con la Coordinadora Civil. Sí, muy interesante porque volví un espacio mixto después de nueve años. Y me gustó porque volví al tema de los números, me tocaba liderar y monitorear el tema de las políticas económicas y trabajar con economistas. Y del seguimiento de todo el tema de la política el FMI y fue muy interesante porque los economistas que estaban ahí decían, bueno—o sea cuando llegué ahí tenía 35 años ya, 34 años y venía del Movimiento de Mujeres y hay quién decía, “¿qué vamos a hacer con esta mujer?” Muchos de ellos no sabían que yo era matemática, y trabajamos muy bien. Hicimos

cosas muy interesante e hicimos investigaciones fabulosas en materia de políticas económicas. Descubrimos montos de dinero que el gobierno recogía y no ingresaba al presupuesto y demandamos que esto fuera utilizado para el gasto social y que hubiera mayor transparencia. Y desarrollamos procesos de capacitación en materia económica muy interesantes. Fue muy, muy rico para mí. Trabajando allí conocí a un muchacho que—con el que tuve una relación y me embaracé. Y yo creo que solo así lo pude, volviendo al espacio mixto. [muchas risas] Porque los nueve años antes, sólo y exclusivamente lidiando con mis amigas y compañeras. Y nació mi hijo que se llama Diego y estuve ahí tres años y decidí salir de la Coordinadora porque decidí involucrarme en la campaña electoral del Movimiento Renovador Sandinista y las elecciones del año 2006, fui candidata a diputada y para mí fue también súper interesante.

Me parece que hay como parte-aguas en mi vida. Creo que el primer parte-agua fue la Cruzada de Alfabetización, el triunfo de la Revolución y la Cruzada, creo que luego fue la decisión de estudiar matemáticas [risas] e irme a la universidad. Y luego fue la ruptura con el Sandinismo y mi ingreso a trabajar. No con el Sandinismo, con el Frente Sandinista y el comienzo de mi trabajo en la red.

Y luego fue la decisión de renunciar a mi trabajo en la Coordinadora Civil para irme a la campaña electoral porque por un lado volví a ser parte de un proyecto político partidario, desde el '94, doce años después. Y yo tenía unos deseos de hacerlo porque había pasado mucho tiempo siendo una gerente política, no? O sea tenía muchos vínculos con el liderazgo del Movimiento de Mujeres y con las líderes de las comunidades pero irme a una campaña electoral era volver a ir a las comunidades, ir a “Buenos días, soy Violeta Delgado y soy candidata a diputada y quiero que vote por mí porque yo soy una mujer comprometida con los derechos de las mujeres.” Era volver a ver a la gente a los ojos directamente, el vínculo personal, sin intermediarios. Entonces me recorrí el país seis meses junto con Azalea, la otra compañera que era mi candidata suplente. Y volver a ser vida partidaria después de tantos años. Fue muy bonito, fue muy rico. Fue una decisión así que me tome casi como yo me quiero vivir esto. No, o sea como taparte de la nariz y tirarte a la piscina. ¿Me entendés? Porque esto obviamente tiene sus costos, porque mucha gente cuestiona si te va a dar un trabajo o no porque la mayoría de las organizaciones dicen pero ella tiene un, un prestigio partidario que no es conveniente, sí.

Y luego también comencé a trabajar como consultora independiente y corría riesgo porque muchas organizaciones Sandinistas o cercanas a los liberales no me van a dar trabajo porque— por mi militancia partidaria. Además después de ser reconocida por mucho tiempo como líder de la sociedad civil sin partido, sino como una líder social pasar a tener luego un—una camiseta de un partido. Eso significaba cien mil costos, pero decidí hacerlo. O sea decidí taparme la nariz y tirarme a la piscina porque yo quería vivirme esa campaña electoral.

SG: Y cómo llegaste al Centro de Investigaciones de la Comunicación donde estás ahora?

VD: Bueno, ¿por qué llegué a CINCO? Llegué a trabajar a CINCO porque también después de que terminó la campaña electoral que significó la victoria de Ortega para presidente, yo no fui electa. No tuvimos una cantidad importante de votos, este partido chiquito tuvo cinco diputados pero no obtuvimos los suficientes votos para que yo fuera electa. Hubo un momento en que yo tome la decisión de separar mi vida—mi militancia en el Movimiento de Mujeres—de mi vida laboral. Porque por muchos años yo había sido una gerente política que tenía un salario, verdad, de parte de las organizaciones en las que trabajaba. Entonces decidí utilizar mi formación de matemática, o sea sacar del baúl mi formación académica y de repente muchos de mis compañeros dijeron bueno, pero sos buena para hacer con los números. O sea, entonces Sofía me decía, bueno la mayoría—muchos de los funcionarios de CINCO son humanistas, periodistas, comunicadores, sociólogos, pero los números y matrices, y de esas cosas no quieren nada. Entonces le digo, bueno. Entonces Sofía me dijo, Sofía me ofreció trabajo, gerente de proyecto, liderar con números. Y por otro lado, continuar militando el Movimiento de Mujeres. Y me integré al MAM, el Movimiento Autónomo de Mujeres, soy parte de su coordinadora política pero me gusta mucho porque no soy la funcionaria. O sea, separar mi vida laboral de mi— aunque es entre comillas, no? Porque en CINCO igual hacemos mucho debate político, mucho debate de lo que esta sucediendo. Es una organización que toma posición política. Me gusta mucho esa parte de este proyecto. Y estoy muy también contenta, satisfecha de mi militancia en el Movimiento Autónomo de Mujeres.

Y allí estoy ahorita, pues, me separé del papá de mi hijo como un año después de que él nació. Somos muy buenos amigos. En este momento no tengo una pareja. Disfruto muchísimo mi hijo. Va a tener siete años y es un niño precioso. Esta en primer grado, juega futbol, le encanta la comida, es súper amoroso, nos queremos muchísimo.

SG: Bueno quiero preguntar- cambiar de tema y preguntarte, durante tu trabajo como mujer, cómo has encontrado sentido o cómo defines el feminismo?

VD: : Fíjate que yo siempre hago referencia que alguna vez al inicio de los noventa cuando estaba en el Movimiento Juvenil coqueteaba con el Movimiento de Mujeres. Una vez escuché a Marcela Lagarde, esta feminista—antropóloga feminista mexicana fabulosa, fabulosa. Y ella dijo una frase que dijo, yo dije allí, allí voy a estar, eso, y ella dijo, el feminismo es una propuesta para la humanidad. O sea, es una propuesta desde las mujeres para la humanidad y para la humanidad es un conjunto. Y por eso entendí luego por qué la corriente feminista, por qué las feministas teníamos una propuesta de desarrollo sostenible, verdad. Teníamos una cosmovisión, teníamos cuestionamiento a la espiritualidad, teníamos una propuesta de relaciones justas y equitativas de respetos con

los hombres. Para mi, el feminismo obviamente trasciende mi militancia en una organización de mujeres. Desde ahí, lo muevo. Muchos lo mueven desde otros espacios. Creo que para mi el feminismo es una propuesta que surge desde las mujeres pero es una propuesta de cambio para los hombres. Y para la humanidad, es un conjunto.

SG: ¿Te consideras feminista?

VD: Sí, definitivamente soy una feminista.

SG: Y ves una relación entre el activismo feminista y la escolaridad o el trabajo de la universidad?

VD: Yo creo que en Nicaragua como en ningún otro país, quizás en Centroamérica, diría yo como en ningún otra región del mundo, porque bueno, personalmente, me tocó estar en el ejercicio muy interesante en donde el trabajo en una investigación era luego utilizado como material para la incidencia, por mujeres, en el tema de la violencia contra las mujeres. Me tocó ser parte del proceso de formación muy interesantes en donde las académicas generaban muchos debates con mujeres comunitarias. Creo que en Nicaragua como en ningún otro país, hay un reconocimiento a la sabiduría de estas mujeres, líderes de comunidades que nunca han estado en la universidad pero que tienen una experiencia de vida súper vital. Y creo que en—creo que las teóricas se nutren mucho de estas experiencias vitales, yo misma aunque podría ser identificada como una feminista que no ha estado ubicada en una comunidad haciendo un trabajo directo con mujeres en las transformaciones directas de su vida. Yo misma no soy una intelectual, o sea entre comillas como los que—o sea estudié matemáticas. No? O sea eh—pero sí creo que he incorporado métodos de análisis de la realidad. Creo que a lo largo de mis 42 años he aprendido técnicas para hacer síntesis política para identificar lecciones aprendidas. Creo que—y no solo yo, creo que las nicaragüenses, las feministas nicaragüenses, aunque muchas no han puesto un pie en una universidad, han desarrollado la capacidad, la abstracción política, o sea la historia de vida, la experiencia, o sea una capacidad de hacer síntesis de obtener conocimientos. Creo que lo que nos ha faltado es tener los recursos para escribirlo. Sí.

SG: También has hablado sobre tu experiencia trabajando con organizaciones de mujeres de otros países. ¿Me puedes contar un poco de tu experiencia internacional trabajando en los asuntos de mujeres?

VD: Sí, bueno desde diferentes aspectos. De un lado, he sido parte de procesos de construcción de alianzas feministas regionales y esto ha sido súper, súper, súper hermoso. Creo que si no fuera por esto, muchas de nosotras hubiéramos estado en situación de mayor riesgo. Por ejemplo, todas estas campañas de solidaridad que las feministas de

Centro América y Latinoamérica organizaron a favor de las feministas nicaragüenses. Durante—en el 2008, 2009 cuando hubo esas agresiones muy fuertes y sistemáticas de parte de Ortega en contra nuestra. Y muchas feministas en frente a la puerta de las embajadas, en los aeropuertos, negándose a que Ortega entrara su país. Creo que fue muy fuerte. Sí, he sido parte de proyectos de construcción de coordinaciones y de alianzas muy profundas entre nosotras en Mesoamérica y en Latino América.

También fue interesante porque durante el período en que trabajé y que estuve en el liderazgo de la Red de las Mujeres Contra la Violencia, también pude identificar las diferencias que habían entre el abordaje que hacíamos nosotros con el abordaje que hacían otras organizaciones particularmente en el Norte. O sea me tocó visitar, pude visitar centros y albergues de acogida en Estados Unidos, en Wisconsin, y en Europa. Pero la diferencia es que nosotras éramos, nosotras teníamos una visión feminista y éramos un movimiento social muy politizado, no partidizado pero sí muy politizado. Politizado en términos que no solamente lo—o sea que acogíamos a las víctimas, que las apoyábamos en los procesos de transformación de vida, pero además éramos una organización política demandante que demandaba cambios en legislación, que monitoreaba políticas públicas y que luego también tuvo una posición sobre el rumbo del país. Cuando nos enteramos de que toda esta parte de la partidización del estado (el hecho de que poderes del estado fueran ocupados por representantes de partidos políticos) que hubo tenía un impacto en el acceso de las mujeres a la justicia, por ejemplo, por ejemplo si las mujeres iban donde un juez que era Sandinista y el juez y el agresor es un Sandinista no había ninguna posibilidad de que fuera preso. Y esto sucedió después del pacto entre Ortega y Alemán in `98. Entonces esto obligó que nosotras tomáramos posición política entonces cuando hacíamos visitas afuera, decíamos, sí hacemos eso pero también tenemos una posición sobre lo que ocurre en el país. Y somos un movimiento político que demanda cambios. No sólo atendemos víctimas.

SG: Violeta, además de tu organización regional, has usado estos acuerdos internacionales o reuniones en reuniones como las Naciones Unidas, por ejemplo?

VD: Sí, claro, estuve en Beijing. Estuve en la conferencia de Beijing. Sí, y luego estuve en las ediciones que hubieron cada cinco años de revisión de la plataforma. Pués al igual que muchas de nosotras, me tocó enfrentarme con los delegados del Gobierno de Nicaragua, buscarlos en los pasillos, presionarlos para que no firmaran junto con el Vaticano, hacer trabajo de lobby con los delegados de otros países. Y en los últimos años me ha tocado, junto con otras compañeras, ir a las audiencias de derechos humanos de la ONU e ir a las audiencias de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, hacer denuncias sobre el estado de los derechos humanos de las mujeres en Nicaragua.

Quiero contarles que, esto no lo cuento mucho, me hubiera traído el libro, se me olvidó que en el 2004 fui seleccionada junto con otras cinco mujeres nicaragüenses para ser parte de

este grupo de Mil Mujeres de Paz. En el 2004 una organización suiza nominó a mil mujeres del mundo para ser candidatas al Premio Nobel de la Paz. O sea, esta organización suiza le propuso al Comité Nobel que le entregara el premio a mil mujeres del mundo como un símbolo del aporte de mujeres a la paz. No nos dieron el Premio Nobel. Pero—

SG: Pero qué honor ser nominada!

VD: Sí, yo fui nominada junto con Vilma Núñez y otras cuatro mujeres nicaragüenses. Y creo que durante cada año de los últimos años, hemos sido propuestas. Recién vine de Argentina la semana pasada de una reunión con otras mujeres que fuimos juntas nominadas de Ecuador, México, porque tratamos de comunicarnos y estar en contacto.

SG: Y usas- alguna de la creación de estrategias que haces con estas redes regionales, parte de eso ha involucrado usar este discurso internacional de derechos humanos?

VD: Definitivamente, en primer lugar, ha sido un trabajo muy fuerte para que se reconozca, bueno es un trabajo que creo que tiene un antecedente desde Viena, desde la Conferencia de Viena de 1994. Que se reconozcan los derechos humanos de las mujeres como derechos humanos. O sea, ese es un—y o sea antes, en Nicaragua los lugares de—los medios de denuncia son muy limitados por varias razones. Porque el gobierno ha comprado casi todos los medios de comunicaciones. Ustedes, ¿saben que ha comprado casi todos los canales de televisión, de radios, emisoras, etcétera? Y no hay—muy poca posibilidad manifestación pública porque vienen los grupos cercanos al gobierno y te golpean, te persiguen. Entonces, evidentemente el plano internacional ha sido unos de los pocos espacios de denuncia que nos ha quedado, verdad. Y los espacios, los foros de derechos humanos han sido los espacios que más hemos ocupado. Una compañera nuestra, Azahalea trabajó un documento que creo que ha sido un gran aporte, va a ser un aporte a mediano plazo para mantener derechos humanos porque hizo un documento en donde se hace una denuncia en el Comité de Evaluación de Derechos la Niña y el Niño, sobre la prohibición, de la penalización del aborto en Nicaragua como una violación de los derechos de los niños y las niñas. Claro, muchas de las adolescentes embarazadas que no pueden—no pueden luego interrumpir un embarazo, muchas son menores de edad—son niñas todavía. Y obviamente es una situación de violación de derechos humanos.

SG: Violeta, ¿puedes hablar un poco sobre cómo-- dar algunos ejemplos concretos de cómo el movimiento de mujeres ha hecho avances en la salud de mujeres?

VD: En términos de la salud. [pausa] Okay bueno, creo que—creo que un aporte fundamental ha sido—creo que hay dos aportes fundamentales. Uno, todo el trabajo que las organizaciones de mujeres han hecho para reconocer la violencia contra las mujeres como

un gran problema de salud. Fíjense que hay una encuesta del gobierno que hizo en el año 1995 que decía que de cada diez mujeres nicaragüenses—diez mujeres que viven en violencia, perdón, sólo tres hablaban sobre la situación en que vivían. Esta encuesta fue en el '95. La última encuesta, yo creo que es de 2007, dice que de cada diez, seis hablan.

SG: ¿Cómo contribuyó el movimiento de mujeres a este cambio?

VD: El 100%. Las primeras personas que comenzamos a poner sobre la mesa, a partir de todo esto que les conté: estas campañas del broche, de la ley, de las firmas, verdad. Fuimos las organizaciones de mujeres. Y creo que esto en primer lugar fue un aporte cultural y político transcendental. Cuando yo era una niña, nunca reconocí que las agresiones que mi papá, las agresiones emocionales que mi papá cometía contra mi mamá eran violencia y que eran un delito. Jamás lo reconocí. Nunca. Sabía que era, que me causaba daño, que me daba mucha tristeza, o sea y mi mamá nunca pensó en ir a poner una denuncia. Jamás. Porque tampoco era reconocido como un delito, no, ni en mi familia ni en mi comunidad. Nadie iba a poner una denuncia de violencia doméstica. No signi—o sea podía haber algún nivel de censura en la comunidad y en algunos casos ni siquiera éso, sino que simplemente se identificaba como algo ocurría y ocurría, punto.

SG: Entonces, ¿ahora las mujeres van a denunciarlo?

VD: Entonces tantos años después es reconocido como algo que no es correcto y que es un delito. O sea nosotras contribuimos a que esos índices de denuncia, este—hayan tendido una transformación de 180 grados, creo. Creo que por otro lado, el poner sobre la mesa el debate sobre el aborto en Nicaragua cuando todavía hasta antes de la denuncia de, hasta antes de todo el debate que hubo en torno al embarazo de Rosita y de la interrupción de su embarazo, nadie hablaba sobre aborto en Nicaragua. Sólo algunos grupos, ni siquiera todas las feministas, y ni siquiera todo el Movimiento de Mujeres. Ni tenía posición, ni hablaba sobre el derecho a abortar. Abortar es una palabra como dice una amiga mía que la gente la decía en silencio y con la boca abajo. O sea, pero tantos años después, o sea se impuso este tema sobre el debate. Y ahora la gente habla a favor o en contra. A través de diferentes medios de las redes sociales ahora, de los programas de televisión, de lo que sea pero habla y debate sobre el aborto. Y eso, creo que es un aporte súper importante también. Si no lo ponen sobre la mesa y continúa siendo un tabú, van a estar ocultas las historias de vida de mujeres que interrumpen de manera clandestina su embarazo y mueren. Muchas de ellas adolescentes, de la cantidad de adolescentes que se suicidan por embarazos no deseados y para no enfrentar a su familia. De la cantidad de mujeres que ahora no pueden interrumpir su embarazo por la penalización del aborto terapéutico y que mueren o ponen en alto riesgo su vida, no. Todo este trabajo de demanda, de denuncia que el Movimiento de Mujeres ha hecho.

Y por otro lado, hay un trabajo de hormiga de centenares de organizaciones de mujeres que tienen una clínica, que dan atención de salud, que entregan folletos, que hacen capacitación, que hacen campanas de comunicación sobre derecho sexual y reproductivo que nadie más hace en el país. Que no hace el gobierno, que no hacen las iglesias, que nadie más lo hace. Creo que sí hay un aporte transcendental.

SG: Violeta, también has hablado sobre algunos asuntos internacionales. Estoy interesada en tu opinión sobre si piensas que las políticas neo-liberales o esta idea de globalización tiene alguna consecuencia única para las mujeres en Nicaragua.

VD: Evidentemente el modelo en sí trajo consecuencias nefastas, o sea a partir de—ya de finales de los '80, aún estando en el poder el Frente Sandinista, comenzó a haber una reducción del estado. Comenzó el estado a hacerse más chiquito. Y mucha gente comenzó a salir a la calle, el desempleo, lo que el gobierno sandinista denominó compactación. Y a partir del '90 con el triunfo de Violeta Chamorro, el modelo se instaló con toda su agresividad. La privatización, y la privatización de los servicios sociales, y la reducción del estado, la disminución del gasto social y el Estado nicaragüense se quitó de encima la mayoría de los programas sociales. Entonces todos los programas vinculados a la atención a la niñez fueron privatizados y tuvieron que ser asumidos por centenares de ONGs que se crearon en ese momento. La atención en salud sexual y reproductiva para las mujeres dejó de ser la responsabilidad del estado, pasó a ser asumida prácticamente por una gran parte de las organizaciones de mujeres. Además, tomaáen cuenta que ése gobierno tenía una gran—en ése gobierno hubo gran influencia de la alta jerarquía de la Iglesia Católica. Entonces había política, esa negación a una política a diseñar—a tener programas más integrales de salud sexual y reproductiva. Todo eso lo terminamos de hacer nosotras. La atención a la víctima de violencia está todavía en este momento casi en un 100% en manos de organizaciones de mujeres. El Estado de Nicaragua no tiene ni un centro de albergue, ni un centro de refugio, ni un centro de atención a mujeres víctimas porque evidentemente esto no es permitido porque el estado, según el modelo liberal solo fue, tiene que ser no un ente de servicios, sino solamente un gerente de política. Y todo lo demás fue privatizado, incluido todo lo que tenía que ver con la garantía de derecho, particularmente de derechos de mujeres. Entonces, obviamente sí, sí las políticas neo-liberales que se continúan implementando aún con el gobierno de Ortega en este momento, continúa luego recayendo sobre los hombros de las mujeres.

SG: Bueno, Violeta, quiero agradecerte mucho por tu tiempo hoy, pero antes de terminar, quiero asegurar que no haya ningún otro tema sobre el que quieras hablar que no te he preguntado. No es necesario.

VD: No, yo creo que no.

SG: Muchísimas gracias. Gracias. Bueno, gracias por hablar con nosotros por tanto tiempo. Es un honor que podamos hablar con alguien que fue nominada para un Premio Nobel de la Paz.

VD: O también—¿ya no puedo decir algo, por si acaso lo ocupás?

SG: Sí, ¡por favor!

VD: ¿Con la cámara, o ya la apagaste?

SG: Todavía está.

VD: Okay, porque si va a ser ocupado y luego editado quizás. Quizás he tomado en cuenta. No, pero yo solo quiero decir al final que tengo que rendir un homenaje a las mujeres de mi familia. Sí, creo que sí, en el ejemplo libertador de mi madre y de muchas otras mujeres que no dudaron en dejar que mis alas volaran cuando tenía diez años. Creo que marcaron el rumbo de mi vida. Eso quería decir.

SG: Es muy importante. Gracias por compartir eso. Bueno, has estado muy ocupada, tu vida organizando entre tantas cuestiones políticas, ¿qué piensas sobre tu inminente elección?

VD: Bueno, nosotras, quizás un poco influenciadas por Sofía, siempre tenemos un discurso apocalíptico. Y los nicaragüenses siempre tenemos un discurso apocalíptico. O sea que algo que son como sucesos que tienen, que van a marcar un cambio dramático en el país. Y yo pienso—

SG: ¿Qué quieres ver acontecer?

VD: Uno, que la gente participe porque creo que el principal—creo que el principal adversario para la democracia es que en la ciudadanía prive el escepticismo y la incredulidad, que prive la falta de confianza. Y que la gente no participe. Creo que es el principal enemigo, más allá de los resultados.

SG: En el pasado, Nicaragua- un porcentaje alto de nicaragüenses solían votar y esto ha cambiado, ¿qué pasó?

VD: Bueno, por un lado, la partidización del Consejo Supremo Electoral porque no hay mucha confianza de que tu voto va a ser respetado, porque el Consejo Supremo Electoral

está en manos del Frente Sandinista. Ortega tiene un control total. Los hijos de Ortega viven en la casa del Presidente del Consejo Supremo Electoral, en Costa Rica. El Presidente del Consejo Supremo Electoral tiene una casa en Costa Rica, y los hijos de Ortega que estudian en Costa Rica, viven en su casa. O sea, hay una relación, una alianza personal, política muy fuerte y entonces creo que mucha gente se siente—se siente que no quiere sentirse burlada de ir a votar y su decisión no sea respetada. Yo creo que uno—el principal enemigo es la abstención. No ir a votar.

SG: La gente se ha desencantado con la democracia.

VD: El desencanto de la democracia, sí y de la clase política. Pero—

SG: ¿Por qué envía Ortega a sus hijos para estudiar en Costa Rica?

VD: Tengo entendido que los mandó a estudiar cine y televisión y creo que en Costa Rica hay un academia, una facultad. Bueno, ahora estos hijos que vivían allá son los directores de los canales de televisión que Ortega ha comprado. Ortega ha comprado, en un año, tres canales de televisión, o sea tiene cuatro canales—canal 4, canal 11, canal 13, y canal 8. Y el último año ha comprado tres.

SG: ¿Cuántos canales hay?

VD: Mencioné estos cuatro y luego esta CNN, 100%, el 12 y el 2 y el 10. Hay nueve.

SG: Hay nueve y él es dueño de cuatro.

VD: : De esos nueve, cuatro son de Ortega. Perdón, cinco, porque el no es de él, pero tiene—la mitad es de él y la mitad es de Carlos Slim, el millonario mexicano. De diez, cinco son de Ortega.

SG: Y en cuales canales están los grandes noticiarios?

VD: Estos cinco canales son canales de propaganda para Ortega y cada canal, el canal es dirigido por un hijo de Ortega, el canal 13 es dirigido por una hija de—o sea sus hijos están dirigiendo los canales de televisión. Yo creo que solamente el canal 12 esta haciendo algún tipo de periodismo independiente. El resto que no ha comprado Ortega tratan de no hablar de política por miedo a que les niegue la publicidad, a sufrir represalias. Sí, yo creo que la población en este momento no termina de dimensionar los riesgos por los que el país está pasando. Porque bueno, evidentemente no es el Sandinismo de los ochenta, comprometido con una ética, igual cometiendo errores; no, pero o sea es una familia, es Ortega, su esposa y

sus hijos quienes toman todas las decisiones. O sea es una dinastía como la de Túnez, o sea y corremos el riesgo que un unos años no haya ni elecciones o haya pantomima de elecciones.

SG: ¿Pensó ella que si él pierde el voto electoral realmente dejaría el cargo?

VD: Creo que es un escenario más bien complicado. Creo—porque por un lado, ojalá, si esto sucede, se tendría que volver a reiniciar en un gigantesco proceso de reconciliación nacional. Porque creo que todo esto que yo les conté que logramos a avanzar hace veinte años, ¿me endendés? Que los jóvenes sandinistas, nos sentamos con los jóvenes de la contra, les decíamos ah, si no es tan feo. O sea que, o sea en los últimos cinco años ha habido un retroceso. O sea, hay amigos que están en el gobierno que fueron amigos de infancia que no me dirigen la palabra. O sea vecinos que se enfrentan con sus vecinos, o sea se incremento la polarización. En cinco años, se retrocedió mucho lo se había avanzado. Yo creo que para garantizar que los Sandinistas que incluso están ahora apoyando a Ortega, sientan que continúan siendo parte esta nación. Creo que ojalá la pérdida por fin mueva cambios dentro del partido para hacerlo realmente un partido democrático. Creo que tuvo una terrible involución en los últimos años. Y por otro lado, y que esto conlleve un liderazgo diferente del Partido Sandinista en el país, más democrático o marginen esta actitud caudillesca de Ortega. Ojalá que si pierde las elecciones se vaya para Venezuela o para Cuba y se vaya al exilio con quien quiera. [risas]

SG: Bueno, te hemos entretenido más, sé que probablemente todos quieren almorzar.

VD: Sí, okay.